



Santa María
madre de Dios


Biblia y Teología

Este es el título que reciben nuestras reuniones de formación y profundización de la fe cristiana en nuestra comunidad parroquial.

Empezamos estudiando la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. La tradición de la fe en el Dios único y verdadero se ha transmitido en la Escritura y a partir de nuestra fe en Jesús la tradición apostólica de los testigos de Jesús se hizo Escritura. La larga historia de Dios con los seres humanos en el Primer Testamento, los cristianos la reconocemos porque fue la preparación de Jesús, fue la que configuró la experiencia y la vida íntima de Jesús con Dios su Padre. El Nuevo Testamento es el testimonio puesto por escrito de los primeros creyentes en Jesús. De un modo u otro, nosotros hoy somos cristianos, seguidores de Jesús, a través de esas Escrituras inspiradas que nos transmiten la palabra de Dios. Es más en ese Jesús, antes y hoy, reconocemos la Palabra y el mismo rostro del misterio de Dios.

Pero llegó un momento en que tomamos conciencia de que la Escritura, como palabra escrita inspirada y fijada para siempre, no era suficiente. Necesitábamos descifrar su significado en la actualidad, en las situaciones y culturas cambiantes, necesitábamos también poner palabra al testimonio interior del Espíritu de Cristo y comunicarlo a otros. Caímos en la cuenta de la existencia de una larga tradición de teología en la historia de la comunidad eclesial que reformuló y dio nuevos horizontes universales.

La Escritura es el alma de la teología, es palabra de Dios en palabra de hombres, inspirada por el Espíritu, pero no se identifica con la Palabra de Dios; y la teología es la necesidad humana de dar razón de nuestra fe, de comunicarla, de búsqueda de comprensión, de dar alguna respuesta a las mil preguntas que surgen de la Escritura y de la vida siempre cambiante. Por eso, la teología es la fe que busca comprender. Pero primero es la Palabra de Dios que se comunica, que es acogida en la fe, que surge en nosotros pero que no procede de nosotros aunque le pongamos nuestras palabras. La experiencia religiosa en Cristo, en

 Dirección: Avenida de Viñuelas 18. Tres Cantos. Madrid. 28760



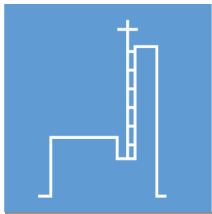
Teléfono: 91 421 37 45



E-mail: parroquiasantamaria3c.org

Síguenos en





cuanto expresión de la recepción de la revelación de Dios en el hombre, es la base de la reflexión teológica. En este sentido podemos decir que no hay teología sin Espíritu.

Otros fundamentos de la teología es la Tradición a lo largo de la historia, del Magisterio, de los Concilios, de los dogmas que son como hitos que señalan el camino y la brújula de la fe primera y eterna.

Teo-logia es la reflexión sobre la fe cristiana. Fe y razón son inseparables en el ser humano cristiano. Ya desde el primer momento la fe de todo creyente cristiano está empapada de razón que es constitutiva de todo ser humano. Pero la razón no puede comunicar la fe; esta surge del encuentro con el misterio de Dios en Cristo y en el Espíritu y a través del anuncio de una palabra testimoniada, llena de sentido y de vida.

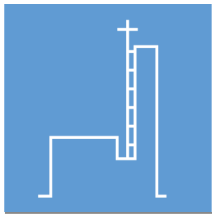
La Teología tiene una dimensión diaconal en la comunidad eclesial y social, de purificación y discernimiento de las malas comprensiones y erróneas consecuencias prácticas de la fe. La teología es también anterior y previa a la ética o moral cristiana, a la que fundamenta y da sentido. El estilo de vida que procede de la experiencia y del seguimiento de Jesús es consolidado y fortalecido por la teología...

Para comprender la trascendencia de la teología cfr. Ángel Cordovilla, En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso, Sígueme, 2013; P. Rodríguez Panizo, "Teología fundamental", en A. Cordovilla (ed.) La lógica de la fe, Manual de teología dogmática, Universidad pontificia Comillas, 2014, 17-34); J. Ratzinger, "Introducción al cristianismo". (Ayer, hoy, mañana, Prólogo a la edición del año 2000), Sígueme, 2005.

¿Qué hemos hecho en concreto hasta ahora?

1. Hemos abordado primero el origen genético de nuestra fe: la Cristología.

Ciertamente en el origen el Dios uno y único Creador de todo. La noción y la vivencia de la divinidad aparecen en todas las religiones animistas, politeístas, monoteístas. Pero la singularidad del cristianismo no entra en la noción genérica de religión ni en la imagen de una divinidad común o convencional. El rostro de un Dios amor, que sufre en Jesús crucificado en debilidad y sin poder cambia el imaginario de un dios cuyo atributo fundamental es el poder y el dominio. Cambia la concepción de Dios y consecuentemente el de la religión asociada.



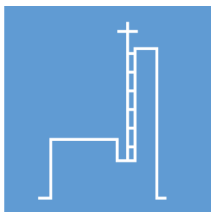
Por eso aunque Dios sea el origen primero, al Dios vivo y verdadero no se le puede conocer en el cristianismo antes de acontecimiento de Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios... Se trata del Dios cristiano, conocido a partir de Cristo. Por ello para conocer a Dios es necesario primero conocer a Cristo. La cristología es lo primero en la génesis, en el descubrimiento, en la autorrevelación y autocomunicación de Dios en Jesús de Nazaret, en su vida, muerte y resurrección.

Hoy, en tiempos de la historia y de las ciencias, era necesario primero conocer al Jesús real, al que vivió en un tiempo y en un lugar muy determinado. En este sentido, Jesús legítimamente es objeto de las ciencias históricas. Hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzos en la reflexión sobre el Jesús histórico y este esfuerzo y dedicación no es algo previo al conocimiento teológico de Jesús de Nazaret. Y es que no solo tiene valor histórico sino también un valor teológico, pues a este hombre Jesús le confesamos el Hijo de Dios y el Señor.

Para ello nos hemos ayudado de varios textos, entre ellos especialmente, por lo pedagógicos y sencillos, nos hemos valido de Rafael Aguirre y equipo de Deusto, "Qué se sabe de... Jesús de Nazaret, Verbo Divino, 2009; y Gerhard Lohfink, Jesús de Nazaret. Qué quiso, quien fue, Herder, 2013. (Algo más complejo pero esencial es el libro del cardenal Walter Kasper, Jesús el Cristo. Sal terrae, 2013).

2. La cristología no termina aquí. Está presente en los Evangelios y en los otros libros del Nuevo testamento. Está presente implícitamente en la misma vida de Jesús y en su pretensión, y está explícitamente en la confesión de fe cristiana en los textos del Nuevo testamento. La confesión de Jesús como Hijo de Dios está desde el principio en la vida de las primeras generaciones de cristianos, pero en el traslado a la cultura griega hubo que adoptar un nuevo lenguaje, primero en los padres apostólicos y apologetas (siglos II y III) y luego en los primeros concilios ecuménicos. En esto estamos ahora.

Como bibliografía nos serviremos de varios textos: como especialmente adecuado y comprensible utilizaremos un pequeño libro de reconocido teólogo: Bernard Sesboüé. Cristo, Señor e Hijo de Dios, Sal Terrae, 2013). Lo acompañaremos con aportaciones de J. Ratzinger en Jesús de Nazaret y en la Introducción al cristianismo.



3. Aunque la soteriología (Teología de la salvación) es inseparable de la cristología, de dicaremos un tiempo a su estudio y aparecerán temas con el mal y el sufrimiento en el mundo, el pecado original, la gracia transformadora. En que consiste la salvación y si su realidad se remite solo al futuro o ya está actuando en el hoy...

4. En esta línea de salvación del ser humano será necesario acudir a la antropología teológica, utilizando un texto muy sugestivo e iluminador: Pedro Fernández Castelao. Antropología teológica, en La lógica de la fe, Comillas.

5. Por último, volveremos al Dios cristiano, después de la obra realizada por Cristo. Utilizaremos A. Cordovilla Pérez, El misterio de Dios, Comillas. Se trata del Dios Uno y Trinidad, que a través de la encarnación y del Espíritu asume en su misma vida divina a toda la creación.

La tarea es ambiciosa pero necesaria. Se trata de una cosmovisión teológica que abarca a Dios, todo lo creado, la humanidad, la esperanza. Y todo a través del acontecimiento Cristo en el cual se nos revela quién es Dios y quien es el hombre. Una cosmovisión que además de alimentar nuestra esperanza, nuestro amor y nuestra alegría nos aportarán la espiritualidad y la fuerza que dirigirán nuestro estilo de vida y nuestro vivir para los otros todos, para el proyecto de Dios y la salvación de toda la creación.